



Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 9

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

29 de Enero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!



Cuarto domingo después de la Epifanía

San Mateo. Cap. VIII, vrs. 23-27

"Entró, pues, en una barca acompañado de sus discípulos. Y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca, mas Jesús estaba durmiendo. Y acercándose a El los discípulos, le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Dices Jesús: ¿De qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, puesto en pie, mandó a los vientos y al mar y se siguió una gran bonanza. De lo cual, asombrados todos los que estaban allí, se decían: ¿Qué linaje de hombre es éste que los vientos y el mar le obedecen?"

Con frecuencia también se levantan tempestades que ponen en peligro y hacen zozobrar a veces la barquilla de nuestra alma. Tempestades que vienen de dentro y tempestades que vienen de fuera. Tempestades provocadas desde dentro por nuestros sentidos que se indisciplinan, por nuestra carne que nos estimula, por nuestra sensualidad que se nos insolenta, por nuestras pasiones, en fin, que hierven y se recalcantan y hacen subir sus vapores desde los pies hasta la cabeza, como torbellino de oleaje revuelto y denso, que nos ciega la vista y nos impide ver. Tempestades provocadas desde fuera por nuestros amigos que nos abandonan, por el mundo que no nos hace justicia, por la enfermedad que nos visita, por el revés y la contrariedad que nos azotan y con ello perdemos la paz, nos invade el desaliento, nos gana la desconfianza, nos asalta la desesperación.

Esta escena del Evangelio es un espejo que hay que tener delante cuando se nos formen estas tempestades en el corazón.

Nuestros desalientos provienen, por lo común, de que apoyamos nuestra confianza en motivos frágiles y quebradizos; de que fundamos la paz de nuestro espíritu y la conciencia de nuestro valer sobre el juicio cierto o incierto que nos formamos de nuestras capacidades y de nuestros méritos. De ahí nuestras interrogaciones angustiosas y nuestras preocupaciones constantes; de ahí el tiempo precioso que malgastamos en calcular lo que pudimos hacer ayer y lo que podríamos hacer mañana y con estos cálculos y razonamientos casi exclusivamente contamos siempre. Todo esto es un error.

La verdadera confianza está amasada con fe. La auténtica paz se funda en realidades invisibles

SANTORAL - ENERO 1939

Día 29.—Domingo IV de Epifanía.

Día 30.—Santa Martina.

Día 31.—San Juan Bosco.

FEBRERO

Día 1.—San Ignacio.

Día 2.—La Purificación de la Sma. Virgen.

Día 3.—Sa Blas.

Día 4.—San Andrés Corsino.

Día 5.—Domingo de Septuagésima

bles y en dependencias incesantes. Dios nos dará cada día la gota de aceite necesaria para el camino; en cada ocasión la cantidad de gracia precisa para la lucha; y toda nuestra seguridad debe consistir en que, considerándonos perpetuamente sostenidos por El, sin fuerzas, no obstante, para caminar solos sin su ayuda; sintiéndonos cada día satisfechos, sin dejar de experimentar cada día, también, hambre de algo, nos juzguemos unidos a Dios por la fibra más profunda de nuestro ser, que es nuestra propia necesidad. Toda nuestra confianza ha de consistir en creer firmemente que Dios no nos olvidará mañana, como no nos ha olvidado hoy, porque su poder es inmutable; en creer que Dios conduce nuestra barca, la barca de nuestro destino y que con tal piloto, es imposible naufragar; que Dios es quien levanta las tempestades y las calma; en creer, por último, que las aves del cielo, como dice el Evangelio, gorjean y trinan sin preocupaciones, seguras de que Dios provee a su necesidad y nosotros no ocupamos en el corazón de Dios un puesto peor que el que ocupan los pájaros del aire.

Vale la pena de transcribir a la letra las palabras de Nuestro Señor con las que nos quiere inculcar la confianza en su amor y en su poder. Dice por San Mateo: "No os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué, ¿no vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido?—Mirad las aves del cielo cómo no siembran ni siegan, ni tienen graneros y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas?—... Y acerca del vestido. ¿a qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen. Ellos no labran, ni tampoco hilan. Sin embargo, yo os digo que ni Salomón, en medio de toda su gloria, se vistió como uno de estos lirios. Pues si una hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?... Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura."

FRANCISCO PEIRO

Ayuntamiento de Madrid

Sacerdotes y soldados

Por caminos de martirio y sacrificio, vuelven a la actualidad de España los sacerdotes. Pretendió el enemigo exterminarlos. Cayeron los escogidos y su sangre fué semilla de nuevos ungidos del Señor.

Gran veneración debéis, queridos soldados, a todos los sacerdotes. Mirad siempre con ojos de hijos amantísimos al sacerdote que os rodea. Venerad al cura que derramó sobre vosotros el agua bautismal y os bendijo en el sacramento del matrimonio.

Respetad siempre a vuestros capellanes que conllevan con vosotros los trances de la guerra.

El sacerdote—padre espiritual, dador de cosas santas—es "luz del mundo y sal de la tierra", según dijo el mismo Jesucristo.

Todo sacerdote representa a Jesucristo, aunque el sacerdote no fuera ejemplar. Los creyentes besan sus manos ungidas. Todos los hombres de buena fe, reconocen su actuación bienhechora.

El sacerdote es pastor de almas, que da la vida por sus ovejas, que son los fieles. Es médico espiritual que alivia los dolores espirituales. Es otro Cristo que perdona los pecados y convierte el pan y el vino en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad del mismo Jesucristo.

El sacerdote es necesario en la paz y en la guerra. Su actuación no está sólo en la sacristía y en la Iglesia, sino en las escuelas, para formar las almas de los niños; en las fábricas, para orientar a los obreros; en los campos, para instruir a los campesinos. En todas partes hace falta la presencia del sacerdote para evangelizar, moralizar e instruir.

Antes en el batallón, y ahora desde CRUZ Y ESPADA, un capellán se dirige a vosotros, queridos soldados. Y su deseo vehemente, es que vosotros, en la guerra y en la paz, seáis modelo de buenos cristianos, de buenos españoles y buenos trabajadores.

Muchos de vosotros, al leer estas líneas, diréis acaso: "Eso es mucho exigir de un soldado". Yo os contesto: Bien poco es para lo que vosotros podéis y debéis ser. Os lo dice un "pater" que quiere vuestro bien y que anhela que España sea como siempre debió ser, un pueblo de santos y de sabios, de clérigos y guerreros, que supieron causar la admiración de propios y extraños, con la cruz, la espada y el arado.

¡Dios, Patria, Pan! He ahí el gran ideal de todo soldado y de todo sacerdote, que ambos á dos, CRUZ Y ESPADA siempre deben ir unidos y ser buenos cruzados de Dios y de España.

¡SOLDADOS!

Al entrar en combate, mirad al cielo, haced la señal de la Cruz y arrepentíos de vuestras culpas.

Quisiera ser soldado La Catedral de Toledo

Quisiera ser soldado—soldado español—para hacer muchas cosas. Lo que más envidio, en esta hora dramática y feliz, es eso: ser soldado; vestir uniforme; luchar; vencer; morir. ¡Morir por Dios y por España! ¿Sabe alguien lo que eso significa?

Quisiera ser soldado:

Para sentirme fuerte como el hierro; dura fortaleza del músculo joven, que goza con ser útil, con rendir afán necesario y fecundo. ¿No te acuerdas de aquella alegría tuya—en las claras mañanas de la dulce sementera—mientras dabas al aire el trigo—sembradura? Honda alegría; era gozo feliz de tu músculo sano, limpio, generoso, que quisiera ser útil siempre; bíblica y noble utilidad.

Quisiera ser soldado:

Para dar mi fortaleza física—juventud sin marchitar del soldado español—a los duros afanes de la guerra. La guerra es fe, ideal, espíritu. Pero la guerra, también—santa, si es como esta nuestra; de "cruz y de espada", la guerra pide sudor, esfuerzo, físico resistir. Por eso es gran soldado quien lleva el pecho de acero; y el músculo curtido; y los nervios firmes. Y eso sólo lo tiene quien supo vivir vida sobria, recta, sosegada, limpia. ¡Soldados de España! Sanos de cuerpo; sanos de corazón.

Quisiera ser soldado:

Para ser como es él: sencillo, claro, silencioso, valiente, abnegado. Queremos una España grande, imperial, justa, católica. Pero es el soldado quien más pone para lograrlo. Es él quien da su juventud en flor. El quien pone en la Cruzada músculo, sangre, afanes, vida. ¡Quién fuera soldado para darle a Dios y a España lo mejor de la ilusión!

Quisiera ser soldado:

Para velar por mi Patria. ¡Qué santo placer en la noche alta—es ese de ser centinela atento! ¡Qué orgullo dulce el de guardar a la noche, cargada de estrellas; el de sentirse hermano mayor de los otros; mientras ellos duermen, tú estás despierto en el hondo oscuro de la trinchera; mientras descansan ellos, tú vigilas con la mirada, con el oído, con el recio corazón!

¡Gozo de ser centinela! Mientras tú estás allí, en abrazo firme con el fusil compañero; mientras vigilas tú—en el silencio sereno de la noche—, no estás sólo. No te creas nunca solo. Ten, por eso, el alma sosegada y despierta. Junto a ti—en esta noche blanca—está el calor de tu dulce madre. ¿No lo adviertes, centinela? Escucha bien. Ese leve rumor del campo ancho, no es, en verdad, ruido menudo de la noche: es eco fino de la voz de tu madre. "¡Hijo mío, ánimo, estoy aquí yo; estoy con mi sollozo, con mi caricia, con mi plegaria!" No estás solo, centinela de España! Están contigo los que cayeron: eso quieren decirte las estrellas color de miel, que en lo alto parpadean y besan. Está contigo el Ejército todo. Están la mano y el espíritu del Caudillo genial que guía. Está el vivo corazón de la buena España.

No estás solo, centinela. Escucha, en este sosiego dulce de la noche. No estás solo. Está, junto a ti, Dios. ¿No lo sientes? Háblale ahora. Búscalo—con la mirada limpia del corazón—en este silencio perfumado de la noche. Lo que te le digas—en tu plegaria niña—ha de oírlo ahora mejor que nunca.

JUAN DE TOLEDO

La Catedral de Toledo es, según el maestro Cossío, el ejemplar más netamente español de la arquitectura gótica, la cual experimenta aquí una adaptación al elemento de clasicismo que predomina en toda nuestra cultura. La construcción es más fuerte, más pesada y robusta de lo que suele ser la de los monumentos góticos; hay menos diferencia entre la altura y las dimensiones superficiales, así como entre la elevación de las distintas naves. En vez de aspirar a la pirámide, tiende a inscribirse casi en una forma cúbica. La robustez de sus pilares obliga a disminuir la importancia de los contrafuertes, y todo conspira a que la planta, el alzado de las cinco naves y hasta el aspecto estructural de esta iglesia revistan ciertas proporciones clásicas que contribuyen a realzar la fuerza original que corrige, por decirlo así, la tendencia frondosa de lo gótico.

Sobre las 88 pilastras, todas iguales y sencillas en su base, que sostienen la gigantesca fábrica, van combinándose las naves que, a medida que avanzan en la construcción, se van haciendo más aéreas y atrevidas. La ojiva, dura y severa en las naves inferiores, se torna esbelta y espiritada en la nave principal; los pilares se afinan. Es que ha transcurrido un siglo en la construcción, y el gótico del siglo XV se ha emancipado enteramente de las influencias que aún le enturbian en el XIV. Pero de las que no podía librarse la iglesia toledana es de las del arábigo, que vibra en la riqueza del policromado y se extiende en la galería del crucero con sus nichos llenos de estatuas.

Desde octubre de 1226, en que Fernando III el Santo y el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada colocaron la primera piedra, hasta la neoclásica Puerta Llana, hasta los estilos severos del siglo XIII de la girola y naves bajas, han sucedido la capilla de San Ildefonso, la del Condestable, del XV, la ventanería del triforio de la girola mudéjar; la capilla de los Reyes Nuevos—plateresca—, el sepulcro del cardenal Mendoza—del primer Renacimiento—, el ochavo, grecorromano; el transparente, churrigueresco: del que se ha dicho que en él la arquitectura ha dejado de ser tal para convertirse en música... La torre fué comenzada también en el siglo XV. El altar mayor se debe al gran cardenal Jiménez de Cisneros, que supo conservar con raro buen gusto los sepulcros anteriores; y entre los infinitos tesoros que conserva es de señalar la sillería alta del coro, debida a Beruguete y a Juan de Borgoña, y como nota ejemplar de tolerancia, entre sus estatuas reales, la del pastor de Sierra Morena, que contribuyó al éxito de Las Navas, y la del moro Alfagui, intercesor en favor de los cristianos cerca de Alfonso VI. Los cuadros célebres: las jovas y ornamentos que atesora, son dignos de su gran belleza arquitectónica y de su histórica importancia.

El orejillo mayor de Toledo está en sus monumentos antiguos y, sobre todo, en la Catedral. El alma popular dictó la famosa copla:

"Tres cosas tiene Toledo
que no las tiene Madrid:
la Catedral, el Alcázar
y el Puente de San Martín."

"Yo, como Jefe del Estado español y como Caudillo de mi pueblo, llamaría a los españoles y los pondría en pie por tres razones: la primera es la defensa de la Fe de Cristo, si la Iglesia se viera amenazada como en otros siglos, la segunda es la defensa del territorio amenazado de invasión, la tercera, el intento de reducirnos a esclavitud en el Mediterráneo."

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN CATEQUÍSTICA

Los discípulos de Don Blas

Don Blas se llamaba un excelente maestro del pueblo de X. Como maestro, todo su anhelo era que sus discípulos fueran perfectos en todos sus actos y no sólo mientras permanecieran en la clase, sino que en todas las ocasiones de la vida.

Mas a pesar de sus buenos deseos y de las lecciones que les prodigaba para poderlas ver cumplidas, muchos de ellos, al salir al patio primorosamente cuidado, para su esparcimiento en los ratos de asueto, se olvidaban de las buenas lecciones que les enseñaba. Algunos se quedaban en el patio por cualquier cosa; otros rompían las flores de las macetas; los de más allá tiraban cantos, con peligro de romper un cristal o bien de dañar a un compañero, etc.; en una palabra, no eran chicos como quería que fueran su buen maestro para poderles calificar espléndidamente al terminar el curso.

Mas un día se le ocurrió confeccionar un gran cartelón, haciendo resaltar en él con grandes caracteres, lo que quería de sus discípulos para que fueran buenos así que salieran al recreo. En primer lugar—decía—saldrán todos los niños ordenadamente; luego, respetarán las plantas, las flores, no se pelearán; no tirarán cantos, etc., y terminaba: todo aquel que guarde estos preceptos, será bien calificado, y el que no, será castigado, hasta expulsado de mi colegio.

Así que tuvo el cartelón confeccionado, encar-

¡SOLDADO!

No blasfemes. Si oyes que otros blasfeman, corrígelos fraternalmente. Para reparar las blasfemias, decid: Alabado sea Dios.

gó a un chico, el mejor y más observante de sus discípulos, y le dijo que lo colgara de un árbol del patio para que así se enteraran todos sus compañeros. Y el procedimiento fué eficazísimo; desde aquel día, conocedores todos los discípulos de la voluntad de su maestro, se corrigieron casi todos de sus desmanes y pudieron ser premiados, y los que no se dieron por enterados, tuvieron que sufrir el castigo anunciado, hasta la expulsión de la escuela tal como estaba previsto.

Después de explicada esta anécdota, ya queda contestada la pregunta que se nos podría hacer, esto es: ¿por qué Dios entregó a Moisés sus Diez Mandamientos escritos en dos tablas de piedra y de esta manera El las divulgase por todo su pueblo?

Es porque Dios nos quiere a todos buenos, y para ser buenos debemos saber qué es lo que de nosotros desea; ya lo habrá revelado El a los hombres, pero éstos, olvidadizos muchas veces, no se acordaban. Por esto, a fin de que jamás se les borrara de la memoria y ninguno tuviera excusa de ignorar eso que Dios a todos nos pide, escribió sus Mandamientos y los divulgó primero por medio de Moisés y luego por los patriarcas y los profetas; y después de la venida del Redentor, que no hizo otra cosa que propagar y explicar estos Mandamientos divinos, manda que se vayan recordando, enseñando al pueblo fiel, por medio de la Iglesia y sus ministros; de suerte, que quien los cumpla será premiado con la Gloria Eterna, y quien no los cumpla, castigado, y si tanto se obstina, hasta eliminado de formar parte un día de su santo y eterno Reino."

H.



El soldado español

Poema de guerra

Por Fermín Zamorano

(Continuación)

Infel marxismo invadió
nuestra Católica España,
Punzante garra con saña
sobre su pecho clavó.
El plan judaico quebró
por la fe de los creyentes.
Con oraciones fervientes
Franco logró triunfar
por el aire, tierra y mar,
con sus bravos combatientes.

A la voz de su Caudillo
España se alzó en Marruecos.
¡Por Dios y España! Los ecos
vienen del Llano Amarillo.
El resplandor del cuchillo
cruza las aguas del mar.
¡Ya logran desembarcar!
Fieles serán a la Historia;
dignos del honor y gloria,
que España les supo dar.

En toda la hispana tierra
del Norte a tierras abajo,
por el Betis, Ebro y Tajo
suenan canciones de guerra.
¡Qué bello poema encierra
por Dios y España morir,
y en pos de Santiago ir
y la Virgen del Pilar
y en un corto guerrear
lauro eterno conseguir!

¡Juntos, moros y cristianos!
Llevan medallas y cruces,
extremeños y andaluces,
mañicos y riojanos.
Van también los castellanos,
los de Galicia y Navarra
con su gaita y su guitarra
de peregrinos bordones.
Unidos los corazones.
¡España es quien los amarra!

Leones de España son.
Son cachorros de Castilla
los que clavan la rodilla
en el Alto del León.
De "Cruz y Espada" legión
luchan en Santa Cruzada,
por Dios y España empezada.
Adelante siempre irán
y el triunfo alcanzarán
por la "Cruz y por la Espada".

Por Andalucía están
y llegan a Extremadura.
Tierra de Toledo oscura
rápidos conquistarán.
Su avance proseguirán
llegando hasta Talavera.
Ya Toledo se libera
Y en la Ciudad Imperial
del Alcázar inmortal
a los héroes se venera.

En Málaga y San Sebastián,
En Santander y en Bilbao
y en Castellón, a la nao
de nueva España verán.
Y sus aguas cruzarán
de nuevo las carabelas;
y de lanzas y rodelas
y cruces de navegantes,
de caballeros e infantes
verán bordadas sus velas.

(Continuará)

VULGARIZACIONES LITÚRGICAS LA EPOPEYA DEL ALCAZAR

LOS ORNAMENTOS SAGRADOS

Los ornamentos sagrados son las vestiduras con las que el sacerdote celebra la Santa Misa. Dios en la Antigua Ley ordenó a los sacerdotes del pueblo de Israel usar ropas preciosas, distintas de las demás personas, con las cuales ejecutaban las funciones sagradas.

También los sacerdotes de la Iglesia católica han de usar sus ropas peculiares. Con todo el origen de los ornamentos sagrados es bien sencillo.

En la más remota antigüedad de idéntica manera vestían los eclesiásticos y los seglares. Solamente, poco a poco, con el cambiar de la moda, los vestidos antiguos, largos y majestuosos, quedaron de uso exclusivo de los sacerdotes, mientras los seglares se decidieron por las túnicas cortas traídas al Imperio Romano por los Bárbaros.

Seis son las distintas piezas con que el sacerdote se reviste cuando dice Misa:

EL AMITO, paño de tela blanca, algo mayor de medio metro cuadrado, que el sacerdote se lo deja caer desde el cuello por la espalda. Antigüamente se ponía en la cabeza, como aún hoy día lo usan los frailes. Por eso significa el casco que defiende de los ataques del enemigo infernal.

EL ALBA, como su nombre latino dice, significa "vestidura blanca". Es una túnica larga, cuyo uso entre los antiguos era señal de distinción y dignidad. Los pretendientes a Reyes la usaban también.

Es una de las vestiduras más sacerdotales: su blancura significa la pureza e inocencia de que debe estar adornado el que se ha de acercar a tocar el Cordero Inmaculado.

EL CINGULO es un cordón con que el sacerdote recoge los pliegues del alba, atándose a la cintura. Su uso fué introducido por razón de necesidad: para que los vestidos largos y amplios no impidieran los movimientos y las ceremonias en el altar.

EL MANIPULO es una franja corta de tela preciosa que pende del brazo izquierdo del sacerdote. En un principio parece ser que sirvió para coger los vasos sagrados, y era una especie de pañuelo o servilleta que se llevaba al brazo. Hoy su uso es puramente decorativo.

LA ESTOLA es otra franja de tela algo más larga que pende del cuello del sacerdote y se cruza sobre el pecho, cayendo sus extremos a lo largo del cuerpo. En un principio era como la bufanda que usaban las personas de distinción.

Casi todos los ornamentos tiene el sacerdote que administrarlos revestido de la estola: el bautismo, la comunión, la santa-unción.

LA CASULLA fué antiguamente una prenda muy parecida al actual capote-manta. Cubría casi por completo al que se la ponía, de ahí su nombre "casulla" o "casita" porque quedaba encerrado como en una casita. Posteriormente se empezó a recortar por los extremos, al objeto de facilitar los movimientos de los brazos hasta llegar a la forma actual que en nada se parece a la primitiva.

Estos son los ornamentos para la celebración de la Santa Misa. Los tres últimos: manipulo, estola y casulla son de diverso color, según las fiestas, pero esto lo explicaremos otro día.

La caridad nunca será verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia.

(Encíclica Divini Redemptoris).

Ayuntamiento de Madrid

SITIADORES Y SITIADOS

Del libro "La Epopeya del Alcázar de Toledo", tomamos éstas y otras anécdotas, en la seguridad de que os han de agradar, queridos soldados. Su autor, el P. A. Risco, S. J., las fué recogiendo de labios de los mismos defensores del Alcázar. Su autenticidad es absoluta, refrendada por el mismo jefe, hoy general Moscardó. Veamos cómo "convivían" sitiadores y sitiados:

Teníamos—dice el teniente Oliveros—una gran disciplina de fuego y sólo disparábamos cuando estábamos seguros de cazar fieras; no así los rojos, que se pasaban el día pegando tiros. Pues bien: teníamos en el frente oriental un "paco" incansable, contumaz, que nos tiraba día y noche; su fuego era incesante; nosotros no le contestábamos, lo cual le producía mucha rabia; tanta, que un día, harto ya de tirar, gritó, descompuesto y suplicante: "Fascistas, contestadme por lo menos".

Los rojos eran ingenuos inocentes, pues en sus conversaciones demostraban casi siempre su verdadero sentir; por eso un día en que les hicimos bastantes bajas, ya de noche, cuando ellos y nosotros descansábamos en los parapetos, oímos una voz que, en tono insultante, decía: "¡So... so...!" (pongan aquí dos fuertes epítetos y tal vez no acierten), ¡en buen lío nos habéis metido!

Las ventanas de la fortaleza estaban batidísimas y frente a cada una había una barricada; los "pacos" afinaban su puntería, y cuando lograban que una de sus balas penetrara en las habitaciones, se producía un ruido parecido al que hay en las barracas de tiro al blanco en los días de feria; entonces, uno de nosotros cogía una bocina y gritaba: "¡Premio al caballero!; ¡le ha correspondido una bonita mariposa!". Con ello, el "paco" se indignaba y nos freía a tiros.

No fueron pocas las veces que los rojos nos invitaban a la rendición, después de patéticos y hasta elocuentes discursos. Pues bien; cuando decían: "Me oís, Alcázar, me has oído?", nosotros, a coro, les contestábamos: "¡Amos, amos, anda!"

Como anécdota final citaré lo que se le ocurrió a un muchacho que tenía gran prevención a los cañones, y al cual se le había metido en la cabeza que había granadas buscanderas, como él decía. Un buen día se comentaba lo que haríamos nosotros cuando viniesen nuestras tropas; se exponían opiniones distintas y entre las casas a tomar que se citaban, figuraba Santa Cruz. Era éste un edificio desde el cual nos hacían un fuego infernal y en el que suponíamos encontrar gran resistencia; de otra parte nos era conocido el valor artístico del edificio, muestra del Renacimiento en España, y que, naturalmente, es monumento nacional. Pues bien; a alguien se le ocurrió decir: "A lo mejor mandan este destacamento para tomar Santa Cruz cuando vengán nuestras tropas; para facilitarles el paso; ¿no os parece?" Entonces, el de las "buscanderas" contestó: "Yo, por mi parte, que lo tome el Patronato Nacional de Turismo".

Así transcurrió la vida entre sitiadores y sitiados. En los momentos más difíciles del asedio, aun en los días de mayor tragedia, nunca faltaron pasillos cómicos que daban pie a cualquier salinero para sacar apuntes del natural que hacían las delicias de todo espectador.



Hoy mi querido Moncada, furriel de mi corazón, la carta de CRUZ Y ESPADA es también prosa rimada que esa es una obligación.

De obligación y deber hoy tenemos que tratar. Atención has de poner que en mi carta has de tener gran lección que practicar. Cumple tus obligaciones, Moncada, si bueno eres. Rendidos los corazones, rinden felicitaciones si se cumplen los deberes. El deber has de cumplir con rapidez y alegría. Nadie por ti ha de sufrir ni a quejarse habrá de ir, ninguno en tu compañía.

Cumple bien con la ordenanza. Nada sin mandato emprendas. Nunca busques alabanza, y acude, Juan, sin tardanza, cuando repartan las prendas.

No se diga que eres flojo ni que estás falto de brío. Nadie te cause sonrojo, por no tener mucho ojo cuando des el rancho en frío. Has de ser acelerado cuando el correo repartas, que siempre habrás observado la alegría del soldado cuando llegas con las cartas.

Nadie diga con razón que Juan Moncada, el furriel, en su heroico batallón, no pita con gran tesón, y no hace buen papel.

Guarda con tu capitán gran sumisión y respeto, que así todos te querrán y los soldados dirán que eres un furriel completo.

Culdarás en la campaña una cosa preferente: el que te des siempre maña en que el pan blanco de España no falte nunca en el frente.

Cuando lleves CRUZ Y ESPADA hasta el mismo parapeto, no lleves prisa, Moncada. Da lectura reposada al que sea analfabeto.

Esta máxima tendrás como verdad concluyente: que tú de furriel estás para el bien de los demás, no por tu bien solamente.

Cumple, Juan, con el deber, que aunque tú sepas latín, te lo habrán de agradecer. Pesado no quiero ser y pongo a mi carta fin.

EL BUEN AMIGO

CANCIONERO DE GUERRA

HIMNO DEL ARMA DE AVIACION

Sobre campos y trincheras
como estrellas matinales,
cruzan alas nacionales
del Imperio mensajeras.

Al reflejo del radiante sol
brilla el cielo español
con luces de victoria.

Mientras cruza el esmaltado añil
la audacia juvenil
forjando nueva historia.

Una, grande, libre e inmortal
surges vieja Patria del dolor,
prodigio redentor
del mundo occidental.

Arma imperial del cielo,
tu alucinante vuelo,
sobre los bravos que acompaña,
tu decisión sabe atacar hasta vencer.

Honor a los ungidos
por clara fe ascendidos
al claro azul que nada empaña
su inspiración pudo volar y renacer.

En vuelo aviadores,
ya rugen los motores
con el eco recio ¡Arriba España!,
claro clarín, limpio vibrar, amanecer.

CUESTIONES SOCIALES

DIGNIDAD DEL TRABAJO

Antes de Jesucristo, el trabajo era considerado como algo indigno y degradante. Nadie que se estimara en algo podía dedicarse a trabajos musculares. El trabajar suponía un rebajamiento de la dignidad propia y no pocas veces llevaba envuelta la pérdida de la misma personalidad humana. Por eso el trabajo era cosa reservada a las bestias y a los esclavos.

Infinitos testimonios podríamos aducir en confirmación de estas afirmaciones.

Aristóteles escribió: "Un perfecto ordenamiento social no admitirá jamás al trabajador entre el número de los ciudadanos".

Cicerón decía: "Las ganancias del trabajador son indignas de un hombre libre; el salario es el precio de su esclavitud".

Este concepto pagano del trabajo trajo como consecuencia el vergonzoso fenómeno de la esclavitud. Más de cuatro quintas partes de los hombres arrastraban las cadenas ignominiosas del esclavo. Y el esclavo no era dueño de nada. Ni poseía bienes, ni era sujeto de derechos.

Su persona y su vida pertenecían al hombre libre que disponía de ellos a su antojo.

La situación del trabajador en el mundo pagano era tan triste y desoladora, que por más que forcemos nuestra imaginación, no podremos llegar a comprenderla.

Era preciso un poder sobrehumano que, removiendo los más sólidos cimientos de aquella sociedad, derrumbase el edificio de la civilización pagana para levantar sobre sus ruinas una civilización nueva más justa, más humana y más conforme a los postulados de la naturaleza racional.

Esta transformación social que no podía llevar a cabo ningún hombre; esta revolución salvadora del proletariado, única en la historia de la humanidad, es obra de Jesucristo que, con su doctrina, estableció por primera vez en el mundo la verdadera "igualdad" de todos los hombres, ya que todos—según él—somos hijos del mismo Padre: de Dios.

El trabajo, según la doctrina católica, es el cumplimiento de un precepto divino y un medio de dignificación y rehabilitación del trabajador; y el trabajador no es ya un ser indigno e inferior, sino que su condición es considerada como un timbre de gloria en la vida del mundo: un mérito para futuros y ultraterrenos premios.

Esta idea cristiana del trabajo era la acusación mayor que contra la Iglesia de Cristo formaban sus enemigos durante los primeros siglos su existencia. El escritor pagano Celso decía: "una fortuna para los cristianos encontrar a un hombre rudo e ignorante. Invítanle en seguida a entrar en su casa, reconociendo que estos "deshechos" de la especie humana son dignos del Dios a quien adoran... Sus viviendas rebosan de tejedores, de sastres y zapateros".

CONCLUSION.—Jesucristo no sólo redimió al hombre de la esclavitud del pecado, sino que, rompiendo las cadenas sociales, que oprimían a las clases humildes, dignificó el trabajo elevándolo al rango de virtud cristiana.

Con razón podemos decir que Jesucristo es el único y verdadero redentor del proletariado.



CHARADA

¡Soldados! Fácil charada:
Mi "primera" es un artículo.
En la "cuarta" y "quinta" siempre
Colean los peces vivos.
La "quinta" es una vocal.
"Primera" y "quinta", ahora mismo
"Quinta" y "primera" en los toros
Cuando al torero aplaudimos.
Es el "todo" gran soldado
de admiración siempre digno.

(Solución en el próximo número).

Solución de la charada anterior: Carmencita.

CANTARES

Los soldados españoles
no se cansan de luchar,
y es que van acaudillados
por la Virgen del Pilar.

Un aragonés cantó
una jota en campaña,
y en la trinchera enemiga
resonó un ¡Arriba España!

ADIVINANZA

—¿Qué quiere decir S. R. I?
—Toma, pues Socorro Rojo Internacional
—No, hombre, no.
—¿Pues qué significa eso?
—Esto: Se robó impunemente.

DEL INTERROGATORIO A UN PASADO

Por el frente de X se pasaron a nuestras filas varios ex rojillos. Como es costumbre, comparecieron en el puesto de mando. El comandante fué haciendo las preguntas de rigor a los pasados. Entre todos, por la soltura de palabra, resaltaba un andaluz cerrado. El comandante le preguntó:

—Oye, ¿a qué obedecía el movimiento que se notaba el otro día en vuestro campo?
Ni movimiento ni ná, mi comandante. Allí está tó parao, muerto y podrido.
—¿Y no viste tú la Caballería roja?
—Pero si allí no quean caballos, mi comandante. Nos lo hemos comió a toos.
—¿Ni mulos tampoco?

Ni mulos. Las probes bestia de mi armía nan sufrió la misma suerte. Allí no quean más mulos que los milicianos. La poca "cebá" que quea es pa ellos. A fuersa de comé pan de "cebá" y bebé aguachirle también de cebá, allí no quean personas. Toos san convertió en animalitos.

Sin comentarios.

Servicio es el trabajo que se presta con heroísmo, desinterés o abnegación, con ánimo de contribuir al bien superior que España representa.

Todos los españoles tienen derecho al trabajo. La satisfacción de este derecho es misión primordial del Estado.

(Fuero del Trabajo 1-7-8).